

DESDE SAN SEBASTIAN

Turismo de calderilla

El otro día... Era la hora inusual, santificadora de campanas y de distancias, en que la vieja beata que va a la primera misa se cruza en la escalera con la ojosa tanguista que vuelve del «cabaret»: la hora en que los obreros que salen al trabajo se encuentran en la calle con los señoritos juerguistas, todavía de «smoking», que van a descansar del más pesado trabajo de divertirse...

Unos malandrines se presentaron en el Tabarín. Forzaron la puerta. No había nadie. Hincaron sus palanquetas en los cajones del «comp-toir».

—Tiene que haber muchísima «tela»...pensaban, ingenuos.

Y en efecto. Al poco rato salían del Tabarín con siete pesetas en calderilla...

Una playa a la moda necesita, entre otros, dos elementos esenciales de atracción: un príncipe extranjero y un estafador famoso. Sin estos dos elementos de vital importancia, la temporada tiene que ser forzosamente un fracaso. Las grandes playas europeas—Deauville, Trouville, Ostende—tienen especial cuidado de contratar todos los años, diplomáticamente, a estas que pudieran llamar las verdaderas «vedettes» del verano.

Hasta ahora, la técnica de nuestro gran turismo no ha podido ser más simplista y pobre. Toda esta técnica descansaba en el siguiente precepto inmovible y fundamental: organizar regatas de traineras, concursos de bandas, carreras pedestres y otros festejos que debían celebrarse precisamente por la mañana, poco antes de la hora de comer, para que el visitante no tuviera tiempo de marcharse y se quedase a «hacer gasto» en un «restaurant» de la localidad. Sobre todo, que no le saliese gratis la fiesta.

Verdad es que esta mezquina y arcaica técnica turística estaba encomendada a unos Ayuntamientos de contrabistas de obras y de pequeños tenderos en su mayoría: gentes de escaso vuelo temperamental, sin originalidad, sin fantasía, que bastante trabajo tenían con su esmerada y concluyente tarea de afeitamiento urbano. Realmente, no había derecho a exigir de aquellos beneméritos compadres las amplias y notables iniciativas que hay derecho a exigir de los regidores actuales, entre los que se cuenta una selecta minoría de espíritus modernos.

Si la «saison» se arrastra un poco lánguidamente—por qué no confesarlo, después de todo—, es quizá porque nos faltan esos dos elementos esenciales: un príncipe extranjero y un gran estafador. Sin ellos, es evidente que nuestro programa estival carece de «cachet», de brillo, de matiz...

Es incalculable la fortuna que la presencia de un príncipe extranjero puede producir en una ciudad como la nuestra, que debe alimentarse con globos azules de trivialidad y de sensacionalismo aristocrático. Citaremos un caso demostrativo.

Hallándose en el Japón el príncipe de Gales conoció a un pelotari vascongado. En medio de la charla democrática y graciosa, surgió el tema de los buenos «restaurant» y de los suculentos manjares. El guipuzcoano hizo entonces un elogio cáustico y efusivo de un pequeño «restaurant» «koshikero» que existe en la parte vieja de Donostia.

—Es el sitio en que mejor se come de todo el mundo—afirmó solemnemente el pelotari—. ¡Aquellas si que son «shishas»! Si vuestra alteza va a San Sebastián alguna vez (no estoy muy seguro de que el vasco diga vuestra alteza; el vasco, quizá por su abolengo milenar, está más allá de la rigidez protocolaria; probablemente le tuteó); si vuestra alteza va a San Sebastián no deje de preguntar por ese «restaurant» que está en la calle de...

Transcurrió el tiempo. Y el invierno pasado, el deportivo y blando heredero del Imperio británico, que descansaba de sus «steeps» en Biarritz, vino a pasar unas horas entre nosotros. La ciudad destacó, para recibir y acompañar al príncipe, a los individuos más fotogénicos y de más regío y brillante guardarropa. El príncipe recorrió nuestros Casinos, nuestros Clubs, nuestras avenidas, poniendo en todas partes una agui nota juvenil y galante, con su flexible labio y su «khedive» en la comisura de los labios...

—Quiero que me lleven ustedes a este «restaurant»—dijo el príncipe a sus acompañantes. Y les mostró un brisli, en el que aparecía anotado el nombre de la casa elogiada por el pelotari. Los acompañantes del príncipe se resistían a acceder a su deseo.

—Debemos advertirlos, alteza, que se trata de un vulgarísimo «restaurant» de cuarto orden, con más de taberna que de «restaurant». No va más que la gente del pueblo. Es sucio, miserable, huele mal... Nos darán una bazofia repugnante...

—No importa. Me han dicho en el Japón que es el mejor «restaurant» del mundo. Iremos.

—Pero... ¿vuestra alteza va a codearse con...?

—Por qué no vamos, señores.

Y el futuro jefe del más extenso y poderoso Estado de la tierra cenó aquella noche en la humilde «gargote» de la calle del Puyuelo.

Para ustedes, lectores, puede que esto carezca de importancia. Pero ¡pregúnteselo al dueño de la afortunada casa de comidas!... El hecho, al ser conocido y propagado en el extranjero, ha dado al antiguo ligón «koshikero» una celebridad casi europea. Pronto tendrán que emprenderse allí nuevas obras de reforma para ampliar sus salis. Y no hace muchos días que un grupo de turistas franceses me detuvo en la calle, preguntándome por él. Les indiqué la dirección.

—C'est bien là, n'est-ce pas, où vient faire ses dîners le prince de Galles?—me interrogaron.

Del mismo modo—y acaso con mayor y más intensa eficacia—un gran aventurero internacional hasta para acreditar el nombre de una ciudad mejor que todos los esfuerzos de su Sindicato de iniciativas y propaganda.

Con ladrones como esos infelices que entraron el otro día en el Tabarín, no se va a ninguna parte. La importancia mundana de San Sebastián, su fama, su prestigio entre las playas de buen tono, requieren algo más que estos humilidades y despreciables raterillos de baja estofa que le ponen un ridículo.

Lo que San Sebastián necesita es un ladrón de altos vuelos, gentil y cortés, cosmopolita, con «monocle» y bolines blancos, que sepa vestir el frac y sorber un «port-hip» con cierta desenvoltura: un aventurero apuesto y joven, de pelotaria americana, con un bigotillo recortado y pícaro, mimoso, y que sepa en qué mo-

mento culminante del «missouri-valse» o del discreto «flirt» hay que escamotear el collar de perlas, los opalos del «pendentif» o la diadema de esmeraldas.

Un hombre de mundo, en fin. Un hombre de mundo, un «gentleman», mezcla de Raffles y de Don Juan, como aquel misterioso desconocido que una noche, en el Cristina, robó el rico bolso de la condesa de... a través de unos apasionados besos en la terraza, frente al mar, en un bello nocturno aristocrático de música «stiz-ganes»...

Sin estos poderosos auxiliares del turismo, nuestros Casinos, nuestros «cabarets», nuestros Centros de recreo van camino de la ruina.

La otra noche tuve el capricho de pasar revista al público de un «restaurant» de alto rumbo. El resultado fue desolador. Aparte del hambre de camareros, de músicos y de «chasseurs»; aparte de unas cuantas tanguistas españolas, mal pintadas, afectadas, sin maneras, sin «chic»; aparte de unos cuantos bailarines profesionales y «gigolos» montañeses o argentinos que, naturalmente, habían cenado gratis... apenas éramos tres o cuatro los románticos que habíamos pagado ingenuamente nuestra cena.

Seguramente que aquella noche, después de liquidadas las cuentas, no quedó en el «buffet» ni siquiera ese bochornoso superávit de las siete pesetas en calderilla...

EMILIO PISON

UN MUERTO Y SIETE HERIDOS

Camión que se precipita por un terraplen

El Ferrol, 4.—Para asistir a la romería de San Andrés de Teixido salieron de Oza de los Ríos en un autocamión 18 personas. Al llegar al sitio conocido por Pantín, el «auto» cayó por un terraplén.

Las personas que acudieron en auxilio de los viajeros heridos recogieron moribundo a Enrique López Ponte, dueño y conductor del autocamión, y con heridas de importancia a Manuel Amor Balado, Pedro Duplico, Carmen Campo Ronquete, Dolores Carro Viqueira, Andrés Tabreira, Manuel Vilpaneva y Francisco Andreiro. Todos fueron traídos a El Ferrol y asistidos en la Casa de socorro, desde donde fueron trasladados, los que mayor gravedad presentaban, al Hospital de la Caridad.

DE SOCIEDAD

Día de días

El lunes, día 8, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, celebran sus días, entre otras damas conocidas, las siguientes:

Duchas de la Conquista y de Montemar; marquesas de Quirós, Casa Jiménez, Castel León, y viudas de Méritos y Navamorcuende; condesa de Torre Mata; señoras de Pelizaeza, Castro y Cervantes, y señoría de Martín Montalvo.

Petición de mano

Por el activo editor de esta corte D. Manuel Castro y para el joven D. Vicente López Rivas ha sido pedida la mano de la simpática señorita Marina Vázquez Palero.

La boda se celebrará en Octubre próximo.

Huésped ilustre

Se encuentra actualmente en Madrid, repitiéndose de las fatigas de su bufete, en un viaje por España, el doctor D. Jacinto R. de Castro, una de las personalidades más destacadas en el mundo intelectual y político de la República Dominicana. El doctor Castro es catedrático de la Facultad de Derecho de Santo Domingo, delegado dominicano en la Comisión permanente de Justicia Internacional de La Haya, miembro del Consejo nacional de Instrucción pública de Santo Domingo, y formó parte de la Comisión de Representantes que organizó la restauración de la independencia de aquel país, estando llamado a ser en breve presidente de la República.

Deseamos al doctor Castro, al que acompaña su distinguida esposa, la señora doña Vitalina Hernández de Castro, de ilustre abolengo dominicano, una feliz estancia entre nosotros, y confiamos llevará de España una grata impresión.

Próximas bodas

En la Iglesia del Buen Pastor, de San Sebastián, se celebrará el día 12 la boda de la encantadora señorita Clotilde de Abrisqueta, perteneciente a la distinguida familia donostiarra, con D. Enrique de Sarrástegui, hijo de los barones de Sarrástegui.

Pos tratarse de dos familias muy queridas y respetadas en San Sebastián, esta boda constituirá un grato acontecimiento para aquella sociedad.

Se anuncia para el próximo otoño la boda de la bella señorita María Movellán, hija de los marqueses de Movellán, con el valeroso comandante del Tercio extranjero D. Joaquín Ortiz de Zárate.

Varías noticias

En Barcelona ha fallecido la respetable señora doña Francisca de Asís Alvarez de Estrada y García-Camba, viuda de Ploabía, perteneciente a las familias de los marqueses de Camarines y de Villapanés.

Con motivo de cumplirse el sábado el aniversario de la muerte del ilustre señor D. Ramón Piá y Monle, marqués de Amboage, se aplicarán misas en sufragio de su alma mañana y pasado en varios templos de esta corte.

Los condes de Valmaseda, que se encontraban en La Granja, han marchado a París y Bruselas.

Los duques de Lerma han llegado a Biarritz.

Han regresado hoy de Santander el ilustre pintor D. Juan Antonio Benlliure, su esposa e hija.

De Alsacia, donde han pasado el verano, se trasladaron a Londres la marquesa de Casa-Brusi y su hija Montserrat Elías de Molins. El marqués de Casa-Brusi y sus hijos Juan Antonio Bonanova, Rosario y Pilar, han regresado a Barcelona.

Próximas fiestas en Tarifa

Tarifa, 4.—La Comisión de festejos lleva muy adelantados los trabajos de la próxima feria. Esta se celebrará en el paseo Real, que se halla preciosamente adornado. Todas las casetas tienen una profusa iluminación.

Mañana por la tarde será traída del santuario la Virgen de la Luz, Patrona de la ciudad. Vendrá escoltada por una cabalgata agrícola y se prepara un recibimiento entusiasta.

El día 7 se celebrará una novillada, en la que actuarán Macarena, Maera Chico y Juan Gallardo. El día 8, festividad de la Patrona, habrá una charlotada. La procesión será el día 14, con asistencia de las autoridades.

Todos los días se tocará diana y habrá otros festejos.

El mercado de ganados promete estar muy concurrido. Nótese afluencia de forasteros.

TITIRIMUNDI

Audaz viajero

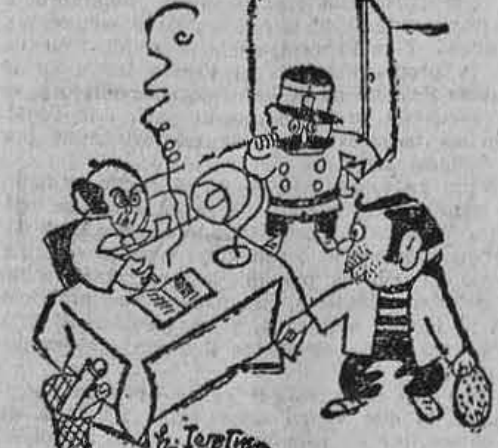
El pasado sábado ha llegado a Nome (Vancouver), en Alaska, de regreso de Kotzebue, el capitán Knud Rasmussen, acompañado de dos indígenas de Groenlandia.

El explorador, a partir de Agosto de 1921, ha recorrido 3.200 kilómetros en un trineo conducido por doce perros, atravesando el Canadá del Norte, Alaska, y haciendo interesantes observaciones antropológicas entre los esquimales.

El capitán Knud Rasmussen goza de excelente salud.

Eso que ha llevado estos años una vida «de perros».

EN LA «DELEGA»



—¿Usted ha robado un reloj de oro?
—Es absolutamente falso, y... en primer lugar, ¡el reloj no es de oro!

(«Candide».)

Hacia la vida primitiva

Un caso de amnesia.
Annesia es falta de memoria.
No hay que confundirla con la magnesia.

Ni con la Nemesia, la portera.

¿Comprendido?

Pues vamos a seguir.

Una señora anciana, de setenta y tres años, Mme. Francois Malauzenna, vecina de Toulon, pierde de pronto la memoria hallándose en la calle.

Y se la olvida todo. No recuerda su nombre, ni donde vive, ni quién es, ni lo que le debe al casero...

Empieza a andar calles y más calles... Da en el campo...

Y luego de pasar varios días, se la ha encontrado, sana y salva, en los alrededores del pueblito de Gonfaron.

Durante la breve escapatoria, Mme. Francois sólo ha comido hierbecitas. Sigue sin acordarse de nada.

Gracias a las notas de Prensa hablando de su desaparición se pudo identificar la persona.

La anciana se aficionó a la hierba. Dice que la sienta muy bien.

¿Es un recurso?

Para otros años y otros sitios.

Porque «ogano», en España, se han agostado hasta los pastos.

ACTOS HEROICOS



—¿Crees tú que el teniente López pedirá la mano de Juana?...
—Puede ser. Se trata de un bravo.

(«London Opinions».)

Una miradita al espejo

Se trata de un invento interesante para impedir los atropellos de automóviles.

Y la novedad viene de los anglosajones.

En Ealing, cerca de Londres, hay un cruce de calles especialmente peligroso, donde son muy frecuentes los accidentes entre coches.

Ya no ocurrirán más. Un gigantesco y limpio espejo, estratégicamente situado, permite apreciar, con la anticipación suficiente, al chófer que sale de una calle, el vehículo que desemboca por otra.

Los primeros ensayos del espejo han sido altamente satisfactorios, disponiéndose actualmente a implantarlo en numerosos malos pasos de los alrededores de Londres.

Sin embargo, tales espejos serán visibles poco tiempo.

Hasta que se enteren las señoras.

¡Menudo hallazgo!

Y con lo presumidas que son.

Se pararán ante el espejo para arreglarse los ricitos, para dar carmin a los labios...

Y el chófer no verá la luna. Verá, si acaso, las estrellas.

EN LETRAS DE MOLDR



—Se habla de mí en este periódico. Verás, «un innoble individuo»...

(«Sans Gene».)

Una curiosa Exposición

Dice «La Vie Médicale» que Mr. N.-C. Rothschild acaba de legar al «British-Museum», de Londres, la colección... ¡de libros!

¡De sellos!

«De medallas».

«De cuadros».

Dejenme continuar, señores: la colección ¡de pulgas! que había pacientemente reunido, con la colaboración del doctor K. Jordan, ilustre sabio que, por lo visto, no tenía mucho que hacer.

Se trata de una donación valiosísima y de cierto sabor «picantes».

«Tengo una pulga dentro de la camisa»...

En la admirada colección hay nada menos que 40.000 insectos, que corresponden a 680 variedades de pulgas, conocidas cada una con su modo característico de picar como los picadores.

V de chupar la sangre.

Como los prestamistas.

He aquí para los «amateurs» de la Historia Natural que tengan, naturalmente, buena vista una ocasión sin precedente para estudiar la anatomía de estos saltarines insectos.

A la colección acompañan más de 3.500 preparaciones microscópicas.

Los franceses pueden sentirse orgullosos. Entre tantos diminutos animalitos figuran pulgas marshallenses. Pulgas que sirvieron a interesantes experiencias sobre propagación de la peste en los años 1902 y 1903. Mártires de la Ciencia que hay que contemplar con todo respeto, señores ingleses...

Animalitos que sacrificaron su vida por salvar a la humanidad...

Es indudable que Mr. N.-C. Rothschild «tenía buenas pulgas».

DON GARCIA

Escándalo en una novillada

Segovia, 4.—En Sepúlveda se promovió un gran alboroto en la novillada allí celebrada. El público pidió a la presidencia que se lidiara un toro más de los que figuraban en los programas, negándose aquella. Con este motivo se produjo el escándalo, siendo precisa la intervención de la Guardia civil, que logró despejar el ruedo luego de dar los toques de atención.

DE PORTUGAL

Los aviadores portugueses en Boston

Lisboa, 4.—Los aviadores portugueses señores Brito Paes y Sarmiento Boires se encuentran en Boston, de paso para Portugal, donde regresan después de haber efectuado el célebre «raid» Lisboa-Macao. El pueblo americano ha hecho a los dos aviadores y al alférez mecánico Manuel Guevea objeto de carísimas manifestaciones de simpatía.

En Boston se han organizado varias fiestas en honor de los intrépidos aviadores, presididas todas ellas por el ministro portugués en Washington.

A su llegada a Portugal serán esperados en Vila Nova de Mil Fontes, punto donde emprendieron el «raid». Se organizan con este motivo numerosos festejos.

Nueva ley de inquilinato

El presidente de la República ha refrendado una nueva ley de inquilinato aprobada por las Cámaras, que concede a los caseros el derecho a un aumento proporcional de alquileres con arreglo a los que se pagaban en 1914. Los alquileres en dicha fecha eran menores a 20 escudos se aumentarían seis veces, y los superiores a 50 escudos se multiplicarían por 7.

La ley pone también coto al abuso de los subalquileres, pues se da el caso de que un individuo pague por una sola habitación mucho más que lo que le cuesta al inquilino todo el cuarto.

Un descarrilamiento

Oporto, 4.—Entre las estaciones de Cotas y Pinhao ha descarrilado, saliendo completamente de la vía, el tren directo procedente de Barca d'Aiba, que debía llegar a Oporto a las diecinueve y cincuenta y uno.

La línea ha quedado inutilizada en una extensión de 150 metros. No hay que lamentar desgracias personales, sufriendo únicamente los viajeros el correspondiente susto. De Regoa salió un tren de socorro para el lugar del suceso con 400 traviesas para reparar la línea. Los viajeros llegaron a ésta con tres horas de retraso.

Las primeras noticias llegadas a Oporto produjeron gran emoción, pues se aseguraba que el tren entero había caído al río, siendo muy numerosas las víctimas. Poco después las noticias oficiales restablecían la verdad y devolvían la tranquilidad a los que ansiosamente inquirían detalles de la catástrofe.

Una huelga de «carros»

Con motivo de los numerosos incidentes, que todavía continúan, suscitados por el público a causa del aumento de precios de los dueños de bares, restaurantes, etc., aumento que éstos justifican para poder atender las peticiones de aumento de sueldo de los camareros, que no quieren recibir propinas, son numerosas las mesas, sillas y servicios destruidos.

Los camareros han celebrado una reunión, enviando luego unas declaraciones a la Prensa.

Parece ser que los mozos de café están dispuestos a ir a la huelga.

Fuga de presos

De la Cárcel llamada del Limoeiro se han fugado dos presos a los que les faltaba ya muy poco para extinguir su condena.

Para conseguirlo pidieron permiso para ir a Secretaría con objeto de cobrar unos cien escudos que se les adeudaban por diferentes trabajos.

Se cree que han huido ante el temor de ser trasladados a la fortaleza de Monsanto.

La Policía practica gestiones para la busca y captura de los dos presidarios.

La muerte de Angel Castejón

Traslado del cadáver al Depósito judicial

Para ayer, a las cinco de la tarde, se había anunciado el entierro del infortunado novillero Angel Castejón; pero por dificultades de tiempo para cumplir los trámites necesarios, a esa hora fue trasladado el cadáver desde el Sanatorio del Perpetuo Socorro al Depósito judicial, donde se le practicará la autopsia.

Los numerosos aficionados y compañeros de Castejón que habían acudido a rendirle aquel último homenaje de cariño y simpatía acompañaron el fúrgon en que fue trasladado el cadáver.

Durante todo el día desfilaron por la capilla ardiente, establecida en el Sanatorio del Perpetuo Socorro, muchos toreros, entre ellos los hermanos Valencia, que enviaron una corona a su infortunado compañero. También enviaron coronas Antonio Márquez y Mariano Montes.

Entre los maladores de toros y de novillos que acompañaron el cadáver de Angel Castejón figuraban Fortuna, Paradás, Emilio Méndez, José y Victoriano Roger, Antonio Sánchez, Rodalito, Rubichi y otros que sentimos no recordar.

DESDE SANTANDER

Figuritas

Si viviésemos tiempos de esclavitud, esta ciudad sería el primer mercado hispano de mujeres esclavas. Todas las provincias presumen de sus mujeres. Todas imaginan que las suyas pueden ponerse al lado de las más pintadas. Y entre este natural pugilato de belleza, son las mujeres de la Montaña, sin presunción ninguna, sencillamente encantadoras.

Yo pienso si en este elogio tomará parte mi pasión a la tierra. Pero procuro desprenderme de la natural inclinación a lo propio, y, fríamente analizadas, resultan estas mujeres con una seducción única, que no se da, en la manera amplia y extensa, en las tierras de otras provincias.

El Norte, este Norte nuestro sobre todo, con sus brumas y sus constantes lluvias, derrama en el ambiente una sutilísima melancolía, que se filtra en las almas como la humedad en los cuerpos. Y esta melancolía, que maravillosamente cantara José María Aguirre y Escalante, parece reconcentrarse en los ojos de nuestras mujeres, dándoles un interés enorme. Es la tuberculosis de un cielo encapotado.

El paseo de Pereda, un poco cursi cuando se endominga, es el escaparate de las preciosidades. De este paseo salen los conocimientos, los amigos, los novios y a veces hasta los maridos. Sería el gran lugar para un zoo de esclavas. Entonces saldrían los compradores a montones.

Dos figuritas de biscuit, tan finas que temamos que se quiebran con nuestra mirada, pasan raídas, dejando una estela de ilusión y de deseo. La estela va perdiéndose y desdibujándose a medida que inquirimos noticias. Las he visto en Madrid, en las carreras de caballos, dice uno. No les falta más que el sombrero para ser señoritas, dice otro. Y estos pequeños comentarios que van surgiendo, son nubes a la ilusión de los ojos que las miran pasar, completamente arrojados en la contemplación de su belleza.

Las mujeres no suelen llevar nunca en la mano un periódico. Esta lo lleva, y es LA LIBERTAD. Yo me hubiera indignado, sin saber por qué, si me hubiese parecido fea. Pero es tan bonita, que uno imagina que es la lectora asidua que lee el periódico a su padre viejo en las últimas horas de la sobremesa. Se va pensando su mirada en unas líneas parecidas a éstas y empieza uno a sentirse halagado con la coquetería de sus ojos sobre los caracteres tipográficos nacidos en nuestro pensamiento.

Y ha dicho uno: No es guapa. Y ha dicho otro: Es fea. Y ha remachado un tercero: No tiene nada bonito. Pero han dicho los tres: Es interesante; tiene algo. Esta figurita interesante es una mujer que necesita interpretarse. Ese algo es el todo. Interés Interpretación. Si una mujer lo da todo hecho, ¡entonces qué podría hacer con ella un espíritu complicado!

Estas figuritas se mueven algunas veces como muñecos. Con agua, por electricidad, con un aparato de relojería. Todas llevan un aire que no es el suyo. Han oído que la elegancia y la distinción se refleja en los andares y esa preocupación hace afectados sus movimientos. Pero cuando se olvidan de esto, parecen no tocar el suelo, como si en los pies les saliesen unas alas pequeñas, mejor dicho, pequeñitas...

Las hijas de Santander tienen muy buenas ocurrencias. Las humildes, que por ser humildes parecen más hijas, enriquecen constantemente el léxico regional. Y no dicen si. Dieren «puessist». Y llaman «avardallegos» a los inclusivos. Y «estar brujas» al que no tiene un céntimo... Y «pinar las botas» a morirse...

ARTURO CASANUEVA

Accidentes automovilistas

Dos heridos en un vuelo

Elbar, 4.—En la carretera, en el trozo comprendido entre Elbar y Erma, voló un automóvil de la matrícula de Santander, que se dirigía desde esta ciudad a Zarautz.

En el accidente resultaron heridos la señora De la Cruz y un hijo suyo, de veinte años; la primera, con la fractura del hueso derecho, y el segundo, con lesiones de pronóstico reservado.